

# HASTA QUE LA IGUALDAD SE HAGA COSTUMBRE

El relato de la mujer encorvada, un símbolo actual potente y liberador (Lc.13,10-17)

Emma Martínez Ocaña  
08/03/2022 | Religión Digital

¿Qué dice el texto sobre ella, y en qué medida es un símbolo actual?

Lucas la describe así: "una mujer a la que un espíritu tenía enferma desde hacía 18 años, estaba encorvada, y no podía de ningún modo enderezarse" (v.10-11).

Vamos a aproximarnos a esta narración como un modo de evidenciar e iluminar la realidad de muchas mujeres aún hoy en el mundo.

La desigualdad injusta entre hombres y mujeres muestra muy bien el mecanismo de desigualdad en el mundo. Expresa la creencia de que hay unas personas con más derechos que otras, unas personas superiores y otras inferiores, unas personas llamadas a gobernar y otras a obedecer...

El texto la describe así:

- Padecía esa situación desde hacía 18 años (desde hacía muchísimo tiempo, "siempre ha sido así"...).
- Enteramente encorvada no podía sino mirar el mundo que le rodeaba desde la perspectiva que le era impuesta por ese "espíritu" (demonio) que la poseía.
- No podía enderezarse de ningún modo, y su lugar de referencia estaba restringido al suelo.
- Desconocía su verdadera talla.
- Estaba en silencio. No dice una sola palabra para interceder por ella misma, no pide nada, no hace nada para ser vista (silenciosa e invisible).
- Está en la sinagoga, al final, detrás de los varones, escuchando a Jesús.

Esta descripción de la mujer encorvada es una buena imagen simbólica para expresar la situación de millones de mujeres hoy en el mundo, como una y otra vez ponen de relieve los informes de Naciones Unidas.



## Encorvadas por "los demonios":

- Demonios del sexismo, clasismo, racismo, patriarcalismo social y eclesial. Los demonios de la violencia estructural e intra-familiar.
- Los demonios de la esclavitud y explotación sexual y económica, la prostitución forzada y la llamada "libre", la compra-venta de sus cuerpos, no solo en la prostitución sino en todo tipo de pornografía (las mujeres son un cuerpo para usar, abusar y tirar sin problemas), compraventa de sus cuerpos, también en los vientres de alquiler, en el tráfico sexual y laboral de sus personas, de sus órganos, en la violación sistemática fuera y dentro del matrimonio o pareja.
- Los demonios de la desigualdad de oportunidades, la doble o triple jornada laboral, el peso de responsabilidades familiares no compartidas, culpabilidades y angustias.
- Los demonios de la subordinación y dependencia económica y afectiva.

- Los demonios de la negación de la categoría "trabajo" al trabajo doméstico, equiparando falsamente trabajo y salario, y considerando a esas mujeres trabajadoras de su propio hogar como "económicamente no activas"; cuando la economía mundial está sustentada en gran parte por el trabajo gratuito de las mujeres. Estos demonios consideran el cuerpo de las mujeres como cuerpos reproductores, no productores.
- Los demonios de una concepción falsa del amor donde se vincula amor, con celos, con control, con violencia personal o vicaria, incluso con el asesinato.
- Los demonios de costumbres "culturales" y/o religiosos donde se mutila el cuerpo de las mujeres para robarles el placer sexual, donde se ocultan sus cuerpos, se niega su independencia...
- Los demonios, introyectados en muchas mujeres aún, de la sumisión, pasividad, sentimiento de inferioridad, falta de autoestima y resignación.
- Los demonios del mito destructivo de la belleza diseñada por los varones que lleva a muchas mujeres a someterse a operaciones varias para ser "sexualmente deseables y bellas", a tener graves problemas con la alimentación, la anorexia y la bulimia son solo enfermedades que hablan de este mito, la anorexia es además un arma política para controlar la fuerza de las mujeres. La dieta hipocalórica deja a las mujeres sin energía vital, provoca pasividad, ansiedad y debilidad afectiva.
- **Los demonios de unas creencias religiosas que nos han cargado con identidades falsas y destructivas:** "la tentadora", "la pecadora", "la llorona arrepentida" (María Magdalena), "la culpable de la muerte, el dolor...", "la mentirosa y no digna de ser creída", "la incapacitada para revelar el ser de Dios", para ser sujeto de los 7 sacramentos, (uno se nos ha negado por ser mujeres), inferior a los varones "el hombre es la cabeza de la mujer" ( parece que a nosotras nos toca ser un cuerpo sin cabeza).
- ¿Qué otros demonios podemos **reconocer?**  
**"Silenciadas".** Las mujeres no somos silenciosas, gustamos de la comunicación y tenemos facilidad para ella. Pero hemos sido sistemáticamente silenciadas por un lenguaje androcéntrico y patriarcal que nos ha hecho invisibles en la historia



y en las Iglesias y nos ha impedido, durante siglos, decirnos a nosotras mismas quiénes somos, mostrar nuestras capacidades y valores. El lenguaje nombra y da identidad. Lo que no se nombra... no existe.

*"En nuestro lugar":* "Sin duda no en los primeros puestos, sino al final, en lugares invisibles.

En muchas ocasiones las mujeres hemos escuchado como un gran elogio por parte de los varones el hecho de "saber estar en nuestro lugar".

Por supuesto, *lugar* no elegido por nosotras mismas, sino impuesto socialmente, pero justificado y sacralizado: así es por "naturaleza" o "por voluntad de Dios", comunicada a las mujeres a través del varón, ¡evidentemente como debe ser...!

*Lugar -dentro de la "Sinagoga"...* pero por supuesto "oyendo":

- *Lugar de la escucha no de la palabra*, aunque la palabra dicha nos concierna directamente, incluso nos defina.
- *Lugar de la ejecución* generosa y gratuita "propia de nuestro ser de mujer", pero no lugar para participar en las decisiones que nos afectan y condicionan.
- *Lugar del cuidado de los otros no del autocuidado.*
- *Lugar invisible.* Ya lo dice un dicho muy halagador para las mujeres: "Detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer." Mientras esté en su lugar "*detrás*" recibirá el reconocimiento de su valía pero... ¡que no cambie de lugar... y oculte al varón porque habrá dejado de estar "en su lugar"!



- *Lugar del anonimato y de la no identidad: "una mujer sin nombre, enferma, y encorvada..."*
- *Lugar donde se nos indica cuál es nuestra identidad, estatura y, por tanto, a dónde podemos llegar y a dónde no, cuál debe ser nuestro punto de mira y nuestras aspiraciones (no demasiado altas). Hay lugares que no nos corresponden "porque así lo quiere Dios" y lo ha dejado muy claro en la Palabra de Dios, por supuesto revelada al varón, seleccionada e interpretada por él.*
- *Lugar que nos corresponde porque así ha sido siempre (¿18 años, 18 siglos, 28 siglos?...)*
- *No aceptar ese lugar es ir contra lo establecido ¿por Dios?*

*¿Y si lo que Dios quisiera fuese que aprendiésemos a desaprender ese lugar?*

Eso es lo que estamos haciendo muchas mujeres en la sociedad y dentro de las iglesias. Los movimientos feministas llevan años denunciando esta situación y hoy son un referente movilizador de la sociedad, cada día más consciente de la injusticia intolerable que este sometimiento y encorvamiento de las mujeres supone.

Dentro de las Iglesias cristianas hace ya tiempo que las teólogas feministas, las organizaciones feministas católicas, muchas mujeres creyentes en Jesús, hemos levantado la voz con fuerza y energía promoviendo, desde hace un par de años, **La revuelta de las Mujeres** en la Iglesia, denunciando esta situación que consideramos no sólo injusta sino una traición a Jesús de Nazaret que no sólo miró y trató a las mujeres de otro modo sino que promovió un movimiento de igualdad en torno a

él y a la construcción de una sociedad y mundo de iguales.

**Una revuelta internacional** que terminará con un "Sínodo de Mujeres" en Roma en septiembre de 2022. En ese sínodo denunciaremos nuestra marginación, la invisibilización de nuestras personas, de nuestras teologías, nuestra exclusión de todos los lugares de decisión dentro de la Iglesia, una escandalosa ausencia de mujeres teólogas en Facultades de Teología y Seminarios, la negación de uno de los sacramentos solo por razón de nuestro sexo y un largo etc.

Además de denunciar, anunciaremos nuestras demandas que, en definitiva, quieren pedir a la Iglesia católica que vuelva a Jesús de Nazaret como lugar referencial para promover un mundo y una sociedad donde desaparezcan todas las discriminaciones y desigualdades por razón de clase, raza, sexo, orientación e identidad sexual, y eso no será creíble mientras dentro de la Iglesia siga una profunda discriminación de las mujeres traicionando a la comunidad de iguales que se formó en torno a Jesús y a la primerísima comunidad, donde muchas mujeres ejercieron roles y funciones de autoridad.

Vamos a volver al texto de Lucas para confirmar que esta discriminación **no tiene su fundamento en Jesús de Nazaret**, sino en el dualismo y patriarcalismo social, cultural y religioso que sigue vigente hoy en muchos lugares y organizaciones.

- Es un sábado y Jesús está enseñando en la sinagoga, él sí *cae en la cuenta* de la situación de esta mujer, la mira, se fija en su persona. Como seres humanos y como creyentes en Jesús ¿somos conscientes del encorvamiento de las mujeres en el mundo y sobre todo de las causas del mismo?



- *La llamó y al nombrarla la saca del anonimato e invisibilidad*, del lugar que “le correspondía” social y religiosamente para ponerla delante, a la vista, como lugar de revelación de la verdad de esa mujer. Aunque hay quien lo sigue negando: lo que no se nombra no existe, dar nombre es reconocer identidad y presencia, por eso es tan importante luchar contra un lenguaje sexista y patriarcal que no nos nombra o que utiliza el género masculino ocultando nuestras presencias e identidades.
- *La pone delante, no detrás...* En un lugar donde ella y todas las personas puedan reconocer su auténtica identidad y la verdad del lugar que Jesús está seguro que Dios quiere para ella y en ella para todas las mujeres.
- *“y le dijo”*: es decir le dirige la palabra y la reconoce sujeto, un “tú” a quien hablarle personalmente.
- *“Mujer quedas libre de tu enfermedad”*. Jesús reconoce que esos “demonios” ancestrales la habían enfermado, la habían esclavizado y él quiere que ella reconozca su verdad y recupere su libertad arrebatada, que se libre del sometimiento y encorvamiento al que estaba sujeta.
- *Jesús toma la iniciativa para liberarla*, sabe leer el deseo de esa mujer que no ha abierto la boca, y lo hace transgrediendo la ley sagrada del sábado, mostrando una vez más que toda realidad que niega la igualdad y que discrimina **no es sagrada**, ni responde al proyecto de Dios. Hoy muchas mujeres ya hemos despertado y no guardamos silencio, ni esperamos que otros tomen la iniciativa para liberarnos, pero nos urge una alianza potente de las mujeres entre nosotras y de todos los varones que sean conscientes de la injusticia que esta discriminación supone.
- *“Y le impuso las manos”*. Entra en contacto corporal con ella, aunque cultural y religiosamente ella era una mujer impura por su enfermedad. Volviendo de nuevo a transgredir la ley ¿“sagrada”? que prohibía tocar a las personas consideradas impuras.

## EN LA IGLESIA, CON VOZ Y VOTO



### Qué consecuencias tiene esa acción.

La mujer al sentirse mirada, reconocida, situada en su lugar delante no detrás.

- *"Se enderezó"*, es decir, recupera su verdadera talla, su propia identidad, su libertad para poder mirar de frente a lo largo y ancho de la vida, sin que nadie le imponga su perspectiva.
- *"Alabando a Dios"*, recuperó la palabra y esa palabra es para reconocer agradecida lo que Jesús le revela, que Dios no quiere ningún encorvamiento y que todas las personas más allá de su condición sexual, social, racial son iguales.

El jefe de la sinagoga:

- *"Indignado, de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado"*. Intenta justificar con leyes sagradas que esa mujer permanezca en una situación injusta, encubriendo así la verdadera causa de su situación y quizá también queriendo encubrir la verdad de su enojo ¿no será que lo que no acepta es que las mujeres recuperemos nuestra dignidad?
- *decía a la gente...* incapaz de dirigir su agresividad hacia Jesús, y hacia esa mujer que Jesús acaba de sanar, desvía su indignación hacia la gente, buscando un chivo expiatorio que oculte la verdad de su corazón.

Me da mucha pena reconocer que hoy después de 20 siglos, una vez más, nos **encontramos con la dificultad de muchas autoridades religiosas** para comprender que:

- primero estamos las personas y después las leyes, por muy santas que éstas sean, que el proyecto que Jesús propone, como proyecto de Dios, no tolera discriminación alguna y si hay que privilegiar y señalar

algo como prioritario es empoderar a las personas a las que se les ha arrebatado su poder, es situar en el centro de la vida a todas las personas y de un modo especial a las que han sido marginadas, que cuando las mujeres reclamamos esta igualdad fundamental y pedimos en la Iglesia recuperar una comunidad de iguales estamos denunciando una infidelidad y traición al proyecto de Jesús

- y, por eso, también hoy hay autoridades religiosas que, como el jefe de la sinagoga, se indignan y nos niegan tanto la realidad de injusticia como nuestro derecho a reclamar igualdad de hecho y de derecho dentro de la sociedad y de la Iglesia.

Volvemos al texto para seguir leyéndolo hoy.

Después de la reprimenda indignada que el jefe de la sinagoga echa a la gente, Jesús toma la palabra para dirigirse directamente a él y en él a todos los jefes de sinagogas, iglesias, para:

- *Denunciar* su hipocresía personal e institucional (habla en plural). *"Hipócritas, ¿no desatáis del pesebre todos vosotros en día sábado a vuestro buey o a vuestro asno para llevarlos a abrevar?"*. Jesús denuncia y desenmascara los intereses ocultos que hay debajo de su celo "religioso". Debajo del cuidado de los animales está un interés económico, pero no cuenta igual el interés por el bien del pueblo. ¿Dónde está la causa verdadera de su enojo y de su escándalo? ¿No serán estas las palabras de Jesús que deberían resonar en los oídos de tantos "jefes" de Iglesias que siguen negando, ocultando, no denunciando, el encorvamiento de las mujeres, su discriminación bajo excusas inaceptables?



- *Proclamar la verdadera identidad de esa mujer* y lo hace con unas palabras que resonaron en ella como un nuevo nacimiento que confiere nueva identidad: *“y a ésta que es hija de Abrahán”*. Era la máxima dignidad en el pueblo judío, casi siempre puesto en género masculino. Jesús con esas palabras reconoce a esa mujer como un miembro del pueblo en igualdad de derechos que los “hijos de Abrahán”. Dios no solo tiene “hijos” sino también “hijas” con igual dignidad.
- *Des-velar* las verdaderas causas de su situación: *“Satanás la tenía atada desde hace 18 años...”*. No estaba encorvada porque era así sino porque las fuerzas del mal, “los demonios” que hemos reconocido antes (de siglos y siglos), la tenían atada, esclavizada y encorvada.
- *Anunciar* el verdadero sentido del día del Señor, la buena noticia de que por encima de todas las leyes, tradiciones, argumentos “por muy sagradas que sean o parezcan” están las personas y que liberar de toda esclavitud es el verdadero culto y la auténtica fidelidad al Señor *“¿Y no se debía desatlarla precisamente el día sábado?”*

*“Cuando decía estas cosas sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía» (v.17)*

Ojala sea verdad que cada vez más personas, que siguen negando aún hoy, la injusta situación de muchas mujeres en el mundo, y en muchas de las religiones e Iglesias, abran los ojos para descubrir su ceguera y sientan confusión y vergüenza y vayamos haciendo verdad esa igualdad fundamental.

Esta es nuestra esperanza **que la Revuelta de las Mujeres en la Iglesia no pare, que sigamos levantando nuestra voz, nuestras manos, nuestros cuerpos para protestar hasta que la igualdad se haga costumbre.**

**Este es nuestro sueño y empeño y a unirse a él invitamos a toda la comunidad cristiana.**

Texto base reelaborado, Martínez Ocaña, Emma, *Cuando la Palabra se hace cuerpo en cuerpo de mujer*, 2014, 4ª ed, pp. 51-57.